trascendentales del ser. Aunque no tratada metódica y especialmente en sus escritos, su idea de la unidad es una de las que llaman más seriamente nuestra atención, ya por la notable importancia con que parece mirarla el mismo Fr. Luis, ya por el sumo interés con que la miran los que buscan la filiación filosófica del insigne Agustino en las teorías de Platón. Dejando para lugar más oportuno el examen de estas últimas apreciaciones, no puede menos de convenirse en que el concepto de unidad es uno de los más frecuentes y con más complacencia expuestos en los trabajos del ilustre profesor de Salamanca. Fr. Luis ve en medio de la aparente variedad del mundo una unidad admirable (1); hace entrar la unidad, como uno de los primeros elementos, en la perfección de las cosas (2); señálala como primera base del amor (3); y la mira como condición necesaria de la bienaventuranza del hombre (4).

Además de por su enlace con el punto precedente, son de notable interés las ideas de Fr. Luis sobre el concepto de identidad, ya de una cosa consigo misma, considerada en diversos estados ó respectos, ya de cosas numéricamente distintas, por encerrar la clave de ciertas expresiones de los místicos ortodoxos, que han dado origen á que se los ponga en amistosas relaciones con las escuelas panteistas. Es cosa común en el misticismo cristiano atribuir al alma justa cierto aire de semejanza é intimidad con Dios, que parece tocar ya en los términos de lo idéntico. Pues bien, Fr. Luis sienta el principio de que puede traducirse por *idéntico* lo *semejante*, invocando

(1) *Panegyric. Div. August.*, al principio.
(2) *Nomb. de Christo*, lib. I, introduc.
(3) Allí, lib. II, tom. III, pág. 393.
(4) Allí, pág. 396.

en apoyo de esta su afirmación la costumbre del lenguaje ordinario, y exponiendo, según ella, su propia doctrina de la unión de las criaturas con el ser divino, sobre todo en las relaciones espirituales (1). Claro es que quien así piensa, no ha de negar á la conciencia del hombre identidad consigo misma en los diferentes estados por que pasa, aunque con ponderación piadosa llegue á decir, que de un instante á otro no nos parecemos á nosotros mismos.

Poco es lo que nos dice de la verdad de las cosas, especialmente comparado con lo mucho que nos dijeron de ella ilustres escolásticos de aquel siglo, pero considérala también como atributo generalísimo de los seres. Poniendo esta especie de verdad, que conoce la Escuela con el nombre de *real*, en

(1) Tratando de probar que por la comunión, bien hecha, se hace una nuestra carne con la de Cristo, escribe: —"Eso—dixo Juliano entonces—nos dad más á entender.—Y Marcelo, callando un poco, respondió luego desta manera:—Quedará muy entendido, si yo, Juliano, hiciere clara agora la verdad de dos cosas. La primera, que para que se diga con verdad que dos cosas son una misma, basta que sean muy semejantes entre sí. —Si vos probáis eso, Marcelo—respondió Juliano—no quedará lugar de dudar. . Y á lo que á mí me paresce, Marcelo, en la primera desas dos cosas propuestas no tenéis mucho que trabajar ni probar. Porque cosa razonable y conveniente paresce que lo muy semejante se llame uno mismo, y ansí lo solemos decir.—Es conveniente—respondió Marcelo—y conforme á razón y rescibido en el uso común de los que bien sienten y hablan. De dos, quando mucho se aman, ¿por ventura no decimos que son uno mismo, y no por más de porque se conforman en la voluntad y querer?... De un hierro muy encendido decimos que es fuego, no porque en substancia lo sea, sino porque en las qualidades, en el ardor, en el encendimiento, en la color y en los efectos lo es.„—*Nomb. de Christo*, lib. II, tom. III, página 412-414.

corresponder las cosas á lo que su propia naturaleza pide (1), señala al entendimiento divino, en cuanto razón y ejemplar de todas las criaturas, como medida por donde ha de apreciarse la verdad de todas ellas. De aquí el diverso modo como habla de la verdad de las cosas, según que la refiere á las ideas divinas ó á las humanas: en aquéllas, las considera como en su modelo (2), y en éstas como en su imagen (3). A pesar de que Fr. Luis sienta sin condiciones que lo falso y engañoso *no es* (4), fácilmente se deduce que juzga de esta idea como de la del mal, es decir, que la ve en un sujeto verdadero que, no obstante sus falsas apariencias, no deja de serlo sustancialmente. Muy otro es el modo de pensar de Fr. Luis sobre el concepto de verdad, tomado en su sentido más común. La medida de la verdad lógica son las cosas mismas, y á ellas ha de acomodarse nuestro entendimiento, si no quiere vivir alejado del mundo de las realidades (5). Fr. Luis apunta el

(1) "Porque el ser puro uno, es andar ajustado con la ley que le pone Dios y con aquello que su naturaleza le pide; y eso mismo es la verdad de las cosas, decir cada uno con lo que es, y responder el ser con las obras.„—*Los Nomb.*, lib. III, tom. IV, pág. 224.—Y en otro pasaje: "Verum est, cui ad sui generis perfectionem nihil deest.„—*In Canticum Moysis*, vers. IV, ms. de S. F.

(2) "...Dios que necesariamente se entiende, y que apetece el pintarse desde que se entiende, que es desde toda su eternidad, se pinta y se debuxa en sí mismo, y después, quando le place, se retrata de fuera. Aquella imagen es el HIJO: el retrato que después hace fuera de sí son las criaturas, ansí cada una dellas, como todas allegadas y juntas.„—*Los Nomb.*, lib. III, tom. IV, pág. 34.—Allí, lib. I, tom. III, pág. 47.

(3) Allí, lib, I, introduc., tom. III, pág. 19.

(4) Allí, lib. III, tom. IV, pág. 225.

(5) "Y lo que ellas—las cosas—son en sí mismas, esa misma razón de ser tienen en nosotros, si nuestras bocas y entendimientos son verdaderos.„—*Los Nomb.*, lib. I, introduc. tom. III, pág. 19.

principio de que la verdad no varía (1), principio certísimo que inspiró á Bossuet una de sus mejores obras.

Otra de las propiedades generales de los seres es la de lo bueno, y acerca de ella ha hablado el insigne Agustino con desusado acierto y originalidad. Aunque nos pinta el bien ordinariamente atrayéndose las simpatías de todas las cosas, es seguro que consideraba su naturaleza de un modo más filosófico, no incurriendo en la falta de definirle por sus efectos, á la manera que algunos antiguos. Fr. Luis colocaba el bien de una cosa en tener las condiciones que su propia naturaleza pide; y de aquí que no se le ocurriera estimar como mal la carencia de propiedades no debidas, y juzgara muy al contrario que el tener algo más de lo que entra en la naturaleza de una cosa es siempre un defecto (2). En sus escritos se hallan casi todas las divisiones del bien que hacía la Escuela; pero reproduciremos sólo algunas, donde el ingenio de nuestro sabio sabe dar mayor novedad á las cosas. Divide, primeramente, los bienes en tres clases: unos, que comunicó Dios, como propios, al ser de las criaturas, y se llaman *de naturaleza*; otros que sobrepuso á los propios, y se denominan *de gracia*; y otro, llamado *unión personal*, que consiste en la unión propiamente dicha de la divinidad con la humanidad, y se halla realmente sólo en Jesucris-

(1) "...la verdad, como no se muda, siempre es una, y siempre hubo quien la supiese; pero las opiniones de error, con los años se caen, y el tiempo las deshace y las borra, y ansí tienen siempre modernos principios.„—*Exposic. de Job.*, cap. XV, vers. 18.

(2) *La perfecta Casada*, tom. IV, pág. 343.—*Exposic. de Job.*, cap. XXV, vers. 4.

to (1), aunque en algún modo también en el hombre. Subdivide á su vez los de naturaleza con Epicteto en bienes que están en nuestra mano y de que somos verdaderamente señores; y bienes que, á pesar nuestro, nos pueden ser arrebatados (2). Es, sobre todo, notable el modo como deriva de los diversos géneros de vida que componen la humana la tan conocida división del bien en honesto, deleitable y útil: según Fr. Luis, á la vida vegetativa pertenece, como nace de ella, el bien útil; á la sensitiva, de donde procede, el deleitable; y á la racional, el inteligible ú honesto, que á su vez toma de ella su origen (3).

---

(1) "Muchos son (los grados de bienes)—dixo Marcelo—en sus partes, mas la Escuela los suele reducir á tres géneros, á naturaleza y á gracia y á unión personal. A la naturaleza, pertenescen los bienes con que se nasce; á la gracia, pertenescen aquellos que, después de nascidos, nos añade Dios; el bien de la unión personal, es haber juntado Dios en Jesu-Cristo su persona con nuestra naturaleza.„—*Los Nomb.*, lib. I, tom. III, pág. 46.

(2) "Porque es sin duda el fundamento del bien, aquella división de bienes, en que Epicteto, filósofo, comienza su libro; porque dice desta manera: De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder...„—*Los Nomb.*, lib. I, tom. III, pág. 121-122.

(3) "Etenim cum e triplici et diversa natura sit homo compositus, una vegetabili, qua, uti arbores et quae solo infixa tenentur, alitur homo, atque augescit, variosque et corporis et oris habitus suscipit; altera sentienti, quae instructa sensibus et audiendi, videndi, tangendi facultatibus praedita, id affert homini, ut cognoscere aliquid incipiat, voluptatisque et doloris gustum capiat, atque eis moveatur, vel ad appetendum dulcia, vel ad aspera et inimica refutandum; tertia, rationis et intelligentiae, in qua inest veri cognitio et recti honestique studium, et summa facultas quaedam, in utramvis partem homo voluerit, se suo arbitratu flectendi; cumque tribus his partibus, suus cuique parti sit propositus finis: vegetabili, ut vivat; sentienti, ut suaviter et jucunde vivat; intelligenti, ut sapienter planeque honeste, habeatque proinde earum unaquaeque suum et proprium et ex diverso genere bonum... ratio, *honestum;* sensus, *voluptatem*... vitalis, vero, illa infima et abjectissima pars, id quod ad vitam tuendam et propagandam conducit, et est *utile*...„—*Panegyric div. August. dic.*, al principio. Véase el mismo pensamiento. *In Cant.*, cap. I, pág. 62-63.

Más adelante llamaremos la atención de nuestros lectores sobre el lenguaje y pensamientos sublimes con que habla del bien en el orden moral: baste advertir por ahora que mira el bien como una cualidad propia de todos los seres (1); que considera el mal como idea privativa, á la manera de la de *nada* (2); y que reviste al primero, entre otras propiedades, de la de ser de suyo comunicativo, según el antiguo principio: *Bonum est diffusivum sui* (3).

No dejaremos de exponer, siquiera ligeramente, el modo de pensar de nuestro sabio sobre el concepto de belleza, en relación con las diversas apreciaciones de su tiempo. Lo común entre los partidarios de la antigua filosofía, que no hablaron de él sino de

---

(1) "Dixerat—Salomón—eam esse rerum visibilium naturam, Deo id ipsum volente, ut eos qui se amarent, torquerent. Praestaret ergo, quis dicet, eas numquam fuisse conditas; ¿cujus enim consilii fuit tot malorum fontes, tot moerendi atque peccandi causas in vitam invehere? Isti igitur querellae nunc consentanee respondet, dicens et affirmans res hominibus futuras utiles, eis si uterentur, intra modum a ratione præscriptum, quem quia non servant, molestas eas et malorum effectrices maximorum esse, hominum vitio scilicet, non autem ipsarum culpa rerum.„—*In Ecclesiast.*, cap. III, vers. 11, ms. de S. F.

(2) Así dice de los malos, que tienden y se reducen á la nada. — *In Abdiam*, vers. 2, ms. de PP. Trinits.

(3) "A lo bueno, su propia inclinación le lleva al bien hacer...„—*Nomb.*, tom. III, pág. 45.—"...la bondad naturalmente apetece el comunicarse y derramarse en los otros..„—*Exposic. de Job.*, cap. XXXI, vers. 25.

paso, era dar á la idea de *bello* un carácter real y bien deslindado, que parece no conformarse bien con la vaguedad, subjetivismo é íntimo enlace con el afecto del amor con que se nos deja ver en la teoría platónica. Pero esta nuestra observación no puede establecerse como regla general y absoluta: hubo quien parecía concebir tan secamente la idea de lo bello, que apenas si lo hacía consistir en otra cosa que en la debida proporción de las partes de un todo (1); hubo, y fueron los más, quienes juzgaron que lo bello debía hablar más claramente á los sentidos, y admitieron también el influjo de los colores en la representación de la belleza (2); y no faltaron

(1) "La verdadera hermosura—decía el célebre Carranza—consiste en la buena composición de las partes, que sea tal para que todas hagan bien su oficio; de aquí se sigue que la color no hace nada al caso.„ Véase con el número 85 entre las proposiciones del infortunado Arzobispo censuradas por Cano.—Caballero, *Vida del Ilmo. Señor D. Fr. Melchor Cano*, apénd. núm. 58.—Tal vez lo que negara Carranza es que el color deba contarse entre los elementos esenciales de la belleza.

(2) Cano, censurando la proposición de Carranza, decía: "Esta Proposición, primeramente es contra el común sentido de todas las naciones, E decir que la tez E resplendor E colores no hagan al caso de la hermosura, los pintores E artífices burlarán dello, E aun todos los que lo oyeren...„—Caballero, obra cit.—"En dos cosas consiste la hermosura de un rostro: una, en facciones generalmente hermosas *(así)*, cabellos negros ó rubios, frente ancha, ojos negros... Queda la otra, consonancia y proporción entre las mismas faciones; que no basta ser hermosas, sino que entre sí no tengan desigualdad...„—Cristóbal Fonseca, *Segunda parte del tratado del amor de Dios*, cap. v, página 151. Valencia, 1608.—"La hermosura de Platón (según del Phedro y del mayor Hippías se colige) se extiende á mucho más que la nuestra; porque en Castilla, solamente se dice hermoso el hombre ó la mujer que tiene el semblante bien proporcionado.—El Pinciano dixo que holgaría de saber cómo entendía este vocablo, hermoso, Platón, y aun cómo el Philósopho.—Fadrique respondió así: Supuesto que el castellano no aparta, ni saca á la hermosura de lo que es rostro y cara, digo que el Philósopho la amplía más, y más que el Philósopho, su maestro Platón. Aristóteles... extiende la hermosura á la buena disposición y proporción de los miembros todos... por lo cual no extendió la gracia de lo hermoso á fuera de lo corporal, como lo hizo Platón; que en los dos diálogos sobredichos, da á entender que no sólo es objeto de la vista, más del oydo y del entendimiento...—Y á vos, dixo Vgo, cómo os parece deuemos entender agora este vocablo, hermoso?—Fadrique respondió: Como el Philósopho, porque si lo entendemos como en rigor significa en Castilla, comprehende poco el bien de la hermosura. .—Según eso, dixo el Pinciano, entiéndase como Platón le entiende, porque comprehende más.—Fadrique replicó: No ha lugar, porque vamos hablando de los bienes corporales, y tomando el nombre, hermoso, como Platón le entiende, se extiende á los bienes espirituales y de la alma...„—El Dr. López Pinciano, *Philosophia antigua poética*... epist. prelim., página 49, Madrid, MDXCVI.—"Auéis de saber, que para ser una cosa del todo hermosa, cuatro cosas se requieren. La una, cumplimiento de todo lo que ha de tener... La segunda, es proporción de un miembro con otro, y si es imagen de otra cosa, ha de ser sacada muy al propio de su dechado. Lo tercero, ha de tener pureza de color. Lo quarto, suficiente grandeza...„—Vener. Avila, *Libro espiritual sobre el verso* AUDI FILIA, cap. CVI, Obr., tom. I, pág. 210 vuelta, Madrid, 1618.

tampoco quienes concibiesen esa idea con caracteres iguales ó muy parecidos á los de la escuela platónica: en nuestros místicos es, tal vez, donde se manifiesta más franca y más pura la teoría del fundador de la Academia; y tan pura y franca en algunos, que parece oirse en ellos al mismo Platón (1).

(1) Granada, por ejemplo, traduce literalmente á Platón, al describir las condiciones de la verdadera belleza—*Consideraciones de las perfecciones divinas*, cons. II;—y Malón de Chaide no hace otra cosa con la idea platónica de lo

Es un tanto extraño, atendiendo al carácter místico de su doctrina, que Fr. Luis nos presente la idea de lo bello en los lugares en que habla de ella más directamente, como objeto propio é inmediato de las facultades cognoscitivas, y desligada de esas relaciones íntimas con el concepto de bondad con que aparece en nuestros místicos y en la escuela platónica. Aun escasea á las facultades cognoscitivas menos nobles, como la vista y el oído, la parte que

---

hermoso, expuesta por Marsilio Ficino, como aparece del siguiente cotejo de la doctrina de ambos:

Escribe Ficino:

"...la Belléza ê úna cérta grázia, la quále massimaménte et il piû délle vólte násce da la corrispondénzia di piû cóse. La quále corrispondénzia ê di tre ragióni. Il perchê la grázia, che ê negli Animi ê per la corrispondénzia di piû virtú; quélla che ê ne'córpi, násce per la concórdia di piû colóri et línee; e ancóra grázia grandíssima ne suóni per la consonánzia di piû vóci. Adúnque de tre ragióni ê la belléza: ció ê dégli Animi, de' córpi, et délle vóci. Quélla déllo ánimo con la Ménte sóla si conósce; quélla de' córpi con gli ócchi; quélla délle vóci non con áltro que con le orécchi si comprénde."—*Marsilio Ficino sopra lo amore o ver' convito di Platone*, oraz. I, pág. 16, Firenze, MDXXXXIIII. Hemos conservado la acentuación del tratado.

Traduce Malón de Chaide:

"*Hermosura* llamamos una gracia que consiste i nace de la consonancia i harmonía de muchas cosas juntas... por la consonancia i proporción de las virtudes nace una cierta gracia en el alma... Nace también otra gracia de la consonancia de las colores i líneas del cuerpo. La tercera es en el sonido, por la proporción de diversas voces. Y pues esta gracia llamamos *hermosura*, síguese que ai tres, que son: de los *ánimos*, de los *cuerpos* y de las *voces*. La de los ánimos, se goza, i conoce con el entendimiento; la de los cuerpos, con los ojos; la de las voces, con el oído."—*La Conversión de la Magdalena... por el P. M. Fr. Pedro Malón de Chaide de la Orden de S. Agustín*, part. IV, parág. LI, pág. 350-351. Valencia, MDCCXCIV.

les cabe en la apreciación de lo bello; y si alguno se aproxima al modo frío como aparentaba concebir la belleza el célebre Carranza, ya citado, es Fr. Luis de León en los pasajes á que nos referimos. Nuestro sabio juzga que los colores no contribuyen esencialmente á la producción de lo bello, que él cree efecto casi exclusivo de la debida proporción de las partes de un todo (1). Sin embargo, fácil es de ver que concede también no escaso influjo accidental á los colores (2); y que si no aduce textualmente la división de la belleza en belleza de vista y oido, formulada en la Escuela y popular entre los platónicos, ha celebrado en dulcísimos versos y prosa encantadora las sublimes impresiones de la misma y de los grandes espectáculos en la naturaleza sensible del hombre. Buscando un punto de vista desde donde apreciar la belleza de las cosas, señala como tipo de ella la del ser divino. Así, cuando quiere darnos alguna idea de la hermosura de nuestro amabilísimo Redentor, le endiosa (3); espiritualiza nuestro cuerpo, cuando le describe en las cualidades celestiales en que se verá transformado en la vida eterna feliz (4); y en las criaturas todas, ve tantos mayores grados de belleza, cuanto más se avecinan á la hermosura sustancial (5). Mas muy al contrario

---

(1) "Porque cierta cosa es que la hermosura no consiste tanto en el escogido color, quanto en que las facciones sean bien figuradas, cada una por sí, y todas entre sí mismas proporcionadas."—*La Perfecta Casada*, tom. IV, páginas 341 y 407, donde hace entrar también, como elemento de lo bello, la limpieza.

(2) Así hace esta concesión: "Pero valga mucho el buen color, si de veras es buen color."—Allí, pág. 342.

(3) *Los Nombr.*, tom. III, págs. 72 y siguientes.

(4) Allí, págs. 334 y 339.

(5) No es Fr. Luis el único filósofo nuestro que tiene á la vista la belleza sustancial, al tratar de la accidental de

de como le interpretan los que aducen su nombre en pro de lo ideal, Fr. Luis no perdía de vista el mundo de las realidades para engolfarse en las vagas y laberínticas lucubraciones de ciertas escuelas; y así, en el concepto de belleza hace entrar, como primera condición, la naturaleza misma de las cosas (1).

El mismo hermanamiento de lo sublime y de lo real se halla en la doctrina de Fr. Luis sobre la idea de perfección. Considerando los seres como partes del bello conjunto á que damos el nombre de Universo, hace consistir su perfección en que sean, á semejanza de Dios, como un pequeño mundo donde se encierren todas las cosas (2); mas cuando los mi-

---

las cosas. Goës, entre otros sabios españoles, no se olvidaba de ella al determinar científicamente los elementos de lo hermoso; y á la manera de Fr. Luis, acordándose de que es filósofo cristiano, pone de realce la belleza divino-humana de Jesucristo y la de los justos en la gloria.—*De generat. et corrupt*, lib. II, cap. VIII, artic. III.

(1) "Todas las cosas tienen su natural tasa y medida, y la buena disposición y parescer dellas consiste en estar justas en esto; y si dello les falta ó sobra algo, eso es fealdad y torpeza.„—*La perfecta Casada*, tom. IV, pág. 343.

(2) "Et quamvis res omnes aliae aliis sint similes, tamen nescio quo pacto fit, ut quo alia res melior praestantiorque est, et quo magis bonitate, dignitate, splendore distat a caeteris, eo illius similitudo atque imago aliqua extet in pluribus...„—*Paneg. Div. Agust.*, pág. 51.—Y en otro pasaje: "Consiste, pues, la perfección de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo su ser de todos ellos y todos y cada uno de ellos teniendo el ser mío, se abrace y eslabone toda aquesta máquina del universo, y se reduzga á unidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas, se mezclen, y permaneciendo muchas, no lo sean, y para que extendiéndose y como desplegándose delante los ojos la variedad y diversidad, venza, y reyne y ponga su silla la unidad sobre todo.„—*Los Nomb.*, tom. III, pág. 17.

ra en sí, pónela en que llenen la medida que naturaleza les ha señalado. Tener algo fuera de lo que ese límite natural pide, es á su juicio imperfección (1).

Por último, en la idea de tiempo, cuya explicación ha dado orígen á muchos y notables errores, siendo además enigma inexplicable para los ingenios más profundos de ambas filosofías, gentil y cristiana, siguió nuestro sabio la doctrina de la Escuela, sólida en verdad, si lo es alguna teoría de las que aquí se aducen. Así, vémosle señalar, en su oración fúnebre por el M. Domingo de Soto, con aplicación á la vida del hombre, los tres elementos, *pasado*, *presente* y *futuro*, de que según el sistema escolástico consta la noción de tiempo, valiéndose de expresiones idénticas ó muy parecidas á las usadas de antiguo en la Escuela (2).

Que de las partes viene la razón del todo y sentencias semejantes, de carácter eminentemente filosófico, son muy comunes en Fr. Luis, aúnque, por no hacernos prolijos, no las señalaremos ahora.

Otros varios pensamientos, relativos á este brazo de la filosofía, se hallan graciosamente esparcidos en las obras del insigne Agustino; mas Fr. Luis apenas si hizo otra cosa que apuntarlos, y nosotros no les hemos de dar mayor importancia.

---

(1) "Y á la verdad, todo lo que es perfecto en su género tiene aquesto, que si lo miramos con atención, hinche ansí la vista del que lo mira, que no le dexa pensar que hay igual.„—*La perfecta Casada*, tom. IV, pág. 405. Véanse los textos citados á propósito de la bondad y la belleza.

(2) *Orat. funeb. in exeq. Domin. Soto*, *Orat. tres*, pág. 80.